

# El *Index de Bartolomé Llorente (1591)* y la predicación del apóstol Santiago

Eliseo Serrano Martín\*

Universidad de Zaragoza

El Index auctorum qui adventu sancti Iacobi Apostoli in Hispaniam, praedicationes, translationes, miraculis, & discipulis, ac de fundatione Ecclesiae Sanctae Mariae Maioris de Pilari...<sup>1</sup>, del canónigo Bartolomé Llorente es un libro salido de las prensas de Lorenzo Robles en 1591 en Zaragoza y que, a tenor de lo conocido en los escritos posteriores sobre la defensa de la primacía del Pilar y los debates entre la basílica del Pilar y la catedral de la Seo, fue uno de los más usados por lo que significa de recopilación de todos los escritos y autores en donde Llorente había encontrado referencias a Santiago, su predicación en Hispania o al Pilar. Es un librito de 23 páginas más una de portada y 5 de dedicatoria al arzobispo Andrés de Bobadilla, considerado

---

\* ORCID: 0000-0003-1150-7467. Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación de los que soy IP, HAR204-52434-C5-2P y PGC2018-094899-B-51, financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Al mismo tiempo forma parte de los trabajos del Grupo de investigación de Referencia Blancas del Gobierno de Aragón H01\_17R financiado con Fondos Feder de la Unión Europea.

<sup>1</sup> Bartolomé Llorente, *Index Auctorum qui de adventu sancti Iacobi Apostoli in Hispaniam, praedicatione, translationes, miraculis et discipulis, ac de fundatione Ecclesiae Sanctae Mariae Maioris de Pilari nuncupatae, Caesaraugustanae aliquid literas commendarunt; cum aliquot expressis testimonis ex librīs, aut monumentos manuscriptis desumptis. A Bartholomeo Laurentio Theologiae Doctore, et eiusdem Ecclesiae Canonico et priore elaboratus, et iuxta temores seriem dispositus. Caesaraugustae, apud Laurentium Robles regni Aragonum et Universitatis typographum, anno MDXCI.*

por Latassa como obra rara, que es citada por Sánchez en su *Bibliografía aragonesa del siglo XVI* y por Ángel San Vicente en su análisis de su impresor Robles<sup>2</sup>.

Bartolomé Llorente<sup>3</sup> es uno de los más reconocidos eclesiásticos de la época: canónigo del Pilar, prior de la misma iglesia, llegó a ser cronista de Aragón en 1613-1614, tras la muerte de Lupercio Leonardo Argensola y en pugna con su hermano Bartolomé, que lo sería tras la muerte de Llorente y hasta 1631. En la breve biografía de la recopilación que hizo a finales del siglo XVIII el también canónigo Joseph Ipas<sup>4</sup> se nos indica que nació en Longares el 3 de febrero de 1540, hijo de Jaime Llorente de Encinacorba y de Pascuala García. Tuvo tres hermanos, Miguel, Pablo y Jaime, este último fue presbítero. Discípulo de Pedro Juan Núñez, maestro mayor en 1560 en el Estudio General de Zaragoza, es maestro mayor de lengua griega y latina en el Estudio de Monzón entre 1561 y 1565. Estudió Teología en Valencia en 1569, recibiendo aquí el título de bachiller. Profesor de Filosofía en el Estudio zaragozano tomó el 20 de junio de 1578, en la Universidad de Huesca, la borla de Doctor en Teología. En Huesca estuvo viviendo con su tío el canónigo Juan Longares. Hay que recordar que, en la Universidad de Zaragoza, con privilegio imperial desde 1542, no comenzaron sus cursos reglados hasta 1583. Fue canónigo de la iglesia del Pilar desde el día 24 de septiembre de 1572. Tomó el hábito de novicio el 29 del mismo mes y profesó el 1 de noviembre de 1573 como regular de san Agustín. Tuvo la tesorería, a la que renunció a favor del cabildo, cuando estaba en Roma en defensa de la causa de exención. Tuvo también la Obrería en 1586 y fue Capellán Mayor y Limosnero. En diciembre de 1588 fue nombrado prior, desempeñando el trienio completo. Obtuvo tres veces esta dignidad y sin haber cumplido el tercer trienio murió el 1 de julio de 1614. Fue enterrado en la santa capilla con asistencia de los dos cabildos. Fue tres veces diputado y

<sup>2</sup> Francisco Latassa, *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses* (G. Lamarca, ed.), Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 2005, vol. II, 1600-1640, pp. 311-313. J. M. Sánchez, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI (1501-1600)*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1914, 2 tomos. Hay edición moderna, Madrid, Arco libros, 1991, p. 723; Ángel San Vicente, *Apuntes sobre libreros, impresores y libros localizados en Zaragoza entre 1545 y 1599. II. Los impresores*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, pp. 162-198, esp. pp. 175-176.

<sup>3</sup> Eliseo Serrano, “El canónigo Bartolomé Llorente y la devoción a la Virgen del Pilar (siglos XVI y XVII), en Eliseo Serrano y Juan Postigo, eds., *Elites políticas y religiosas, devociones y santos (siglos XVI-XVIII)*, en prensa. M. Burriel Rodrigo, *Un bibliotecario del siglo XVI, defensor de las preeminencias del Pilar. El canónigo Llorente*, Zaragoza, Tipográfica La Editorial, 1956. Pascual Galindo, “La biblioteca del canónigo Bartolomé Llorente”, *Universidad*, 1933, pp. 49-69, 413-428, 795-804 y 1037-1050. María Belén Ibáñez Abella, “El catálogo de la biblioteca del canónigo Bartolomé Llorente. Un ejemplo de sus encuadernaciones artísticas”, *Artigrama* 33 (2018), pp. 209-228.

<sup>4</sup> Archivo Capitular de La Seo [ACLS]. Joseph Ipas, *Catálogo cronológico de los priores, dignidades i canónigos del santo templo del Pilar de Zaragoza en tiempo de la regularidad. Hizole el canónigo Joseph Ipas, secretario del Ilustrísimo Cabildo en el año de 1786*. Bartolomé Llorente (381).

considerado un hombre doctísimo y versado en materias de historia y antigüedad. Existe un retrato suyo en el Archivo del Pilar.

Latasa lo define como el perfecto humanista, laborioso bibliotecario archivero y acérximo defensor de las preeminencias pilaristas. Como tal fue comisionado a la Santa Sede en 1583 para defender las preeminencias del templo de El Pilar ante la catedral de La Seo. Presentó en Roma una memoria de preeminencias, privilegios, exenciones y honores, acompañándole su hermano Jaime, beneficiado en el Pilar, su sobrino Jaime y mosén Baltasar de san Juan que escribió un libro del viaje con notas. Envió dos o tres cartas mensuales a los canónigos del Pilar durante tres años<sup>5</sup>. Tuvo un accidentado viaje, casi naufragan el 4 de junio de 1583, luego pasaron tres meses en Génova por enfermedad del propio Bartolomé, al que le practicaron varias sangrías y recibió grandes dosis de medicinas, más tarde fue su hermano quien enfermó y finalmente continuaron desde aquí viaje por tierra hasta la ciudad eterna. Llorente plantea la siguiente sinopsis histórica para argumentar su teoría: Santiago vino a predicar a España, el Pilar es una fundación apostólica tras la aparición de la Virgen al apóstol a orillas del Ebro en Zaragoza y resulta así ser el más antiguo templo cristiano peninsular, por sus obispos visigodos fue catedral, hubo culto ininterrumpido con los musulmanes y La Seo, por traslación, fue sede episcopal al convertir en catedral la antigua mezquita después de la reconquista.

En el pleito que, al menos desde 1536, los canónigos del Pilar tienen con La Seo, Llorente es uno de los mediadores, la persona encargada de presentar en Roma los asuntos que interesan sobre exenciones y preeminencias, a lo que añadirán pronto el debate sobre la catedralidad, sobre la primacía catedralicia. Llorente portaba unas cartas de recomendación de Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona desde 1576, hijo del vicencanciller del mismo nombre y uno de los intelectuales más significativos del siglo XVI, ante el cardenal Maffei, protector ante la curia del negocio pilarista. Será el cardenal Alexandrino quien lleve la causa ante el tribunal, aunque en palabras del canónigo el negocio empeoró “como se trilla en verde”. En 1584 se renovaron las esperanzas, pero el agente encargado del caso por los canónigos pilaristas, Ruiz de Azagra, tuvo que salir de Roma. Mueren su hermano, en Nápoles en 1585, y su sobrino el 2 de diciembre de 1586 por una epidemia y, desesperado por las dilaciones, inició la vuelta a España el 28 de febrero de 1587 apesadumbrado por el estrepitoso fracaso del negocio pilarista. Parece que no va adelante, pero se mantiene siempre en un segundo plano, sin darle carpetazo definitivo a la espera de añadir documentos, compilar adhesiones y concitar más y más altas voluntades en la Curia romana.

<sup>5</sup> Algunas de estas cartas pueden verse en el Anexo documental 2 de María Belén Ibáñez Abella, “El catálogo de la biblioteca del canónigo Bartolomé Llorente...”, *op.cit.*, pp. 224-227.

El Index hay que considerarlo dentro de sus obras históricas, muchas realizadas como acopio de documentos y citas y por tanto como apoyatura de escritos y reivindicaciones. Es difícil de deslindar su labor como recopilador de fuentes y documentos y su labor como historiador, con su trabajo como archivero bibliotecario e incluso bibliófilo y mecenas. Uztarroz escribió elogios sobre su labor y reivindica su trabajo como archivero redactando los siete volúmenes del Registro de las escrituras del archivo de El Pilar, junto con el Libro de las preeminencias de la Basílica (1588) y la recopilación de papeles sobre la predicación de Santiago (debe referirse sin duda al Index). Como historiador, en su primera dedicación en el archivo pilarista, contó con la valiosa ayuda de Diego de Espés (entre 1578 y 1583), quien posteriormente será reconocido como el autor de una Historia eclesiástica de Zaragoza hasta 1575, conservada manuscrita<sup>6</sup>. Sus principales trabajos serán la Vida de san Braulio y otra de todos los obispos, recogidos en sus Anales, memorias históricas y sobre la fundación de los canónigos regulares de san Agustín en El Pilar. En la actualidad se conservan varios legajos y carpetas con muchos documentos manuscritos y adendas a otros trabajos<sup>7</sup>.

Llorente comienza su repaso por las referencias santiaguistas con el patriarca de Antioquía, Anastasio, quien en 560, en un manuscrito que titula de las Pasiones de los mártires, y que el autor dice vio en la Biblioteca de Ignacio, también patriarca de Antioquía, recoge en el 12 de abril: In hac die multiplicibus martyriis affectus est sanctus Iacobus apostolus, frater Ioannis filii Zebedei, idque postquam abiit in Occidentem, in civitatem Andiat, et... Efectivamente la primera referencia es de Anastasio y de 560: un manuscrito árabe sobre las pasiones de los mártires que dice vio en Roma en su larga estancia en los años 80 del siglo XVI traducido al latín. Dice que predicó a griegos, galos e hispanos y también hace alusión a los mártires afectos a Santiago, a quienes habría convertido en ciudades de occidente y en Andiat, que interpreta como Andalucía. Otros sin embargo dicen que se trata de Andosilla, ciudad entre Pamplona y Zaragoza<sup>8</sup>. Si esta es la primera anotación, el último libro de autoridad al que recurre es uno todavía no salido de las prensas de Miguel Ximeno Sánchez, lo hará en 1592, *Collectanea ad ius canonis...*<sup>9</sup> y que el canónigo Llorente debió de leer y conocer en manuscrito pues su autor, Pedro Jerónimo Cenedo, era también canónigo del Pilar. Cenedo era nacido en

<sup>6</sup> ACLS. Diego de Espés, *Historia eclesiástica de la ciudad de Zaragoza desde la venida de Jesucristo, Señor y Redentor nuestro hasta el año 1575*, s.l., 1575-1598 (Ms.). Está prevista una edición crítica.

<sup>7</sup> Archivo Capitular del Pilar [ACP], Alm. 1, Cax.1, Lig.1, nº 29. Libro que contiene diversas escrituras y memoriales y papeles recogidos por Bartolomé Llorente.

<sup>8</sup> Cristóbal de Castro, *Historia Deiparae Virginis Mariae*, Alcalá de Henares, 1605, cap. 8, p. 42.

<sup>9</sup> *Collectanea ad Ius Canonicum. Omnibus tam iuris utriusque, quam sacrarum literarum... auctore Petro Cenedo Decretorum doctore & Ecclesiae Beatae Mariae de Pilari Caesaraugstanae Priore & Canonico. Caesaraugstae. Apud Michaelm Ximenum Sanchez. MDXCII.*

Zaragoza, fue Doctor en cánones y Leyes y nombrado canónigo el 12 de febrero de 1582. Tomó el hábito el 4 de marzo y profesó el 16 del mismo mes del año siguiente. Tuvo la chantría hasta que le nombraron prior y cuya dignidad tuvo todo el trienio completo concluido el 31 de diciembre de 1594. Poseyó también la tesorería después del priorato, limosnería y capellanía mayor. Murió el 6 de septiembre de 1604. Fue enterrado en la santa capilla, según costumbre. Ipas apunta que recibió muchos elogios de Nicolás Antonio y otros autores<sup>10</sup>.

El libro editado en 1591 recoge aquellos documentos, libros editados o manuscritos, que tienen referencias al apóstol Santiago, como ha quedado dicho, desde 560, aunque canónicamente se acepte que el documento más antiguo referente a esta tradición es el *Breviarium apostolorum* redactado hacia el año 600<sup>11</sup>. Pero una vez editado, el canónigo Llorente siguió recopilando referencias y las siguió guardando ordenadas cronológicamente como había hecho con el libro impreso y pensando quizás en una posterior edición. Entre la documentación de Llorente en el archivo del Pilar se encuentra un ejemplar del *Index*, sin encuadrinar, con nuevas notas y referencias de autores que recogieron la predicación santiaguista y la influencia pilarista. Se completa con un índice alfabético de autores y una recopilación de autores que escribieron sobre la predicación de san Pablo en Hispania. El interés que tienen estas nuevas anotaciones se cifra en el carácter enciclopédico y total que Llorente otorgaba a su recopilación y en el uso que se hizo después con el libro y la adenda. La edición de 1591 contenía setenta citas. Algunas de ellas son exclusivamente el título del libro y la página o el año en que se cita a Santiago y en otras en cambio se copia el texto exacto y los puntos que le interesa señalar.

Los procuradores del Pilar en 1685, haciéndose eco de lo aprobado en las Cortes de 1678, se encargaron de llevar a Roma un texto con todas las referencias de autores antiguos y modernos que habían escrito sobre la Basílica y la predicación del Apóstol. Muy posiblemente para su confección ayudó de manera importante este *Index* de Llorente. La ciudad y el arzobispado también remitieron cartas al Papa. Fueron presentadas definitivamente el 22 de agosto de 1693 al Cardenal de Laurea y en ese momento no fueron tenidas en cuenta ni cuando se hizo el 27 de marzo del año siguiente ante el Cardenal de Abdua determinando que “no havia lugar para la concesión de Lecciones propias”, por lo que los canónigos redoblaron la presión sobre Roma con una nueva presentación el 8 de marzo de 1704 ante el Cardenal Gabrielli y la Congregación respondió nuevamente negando el Oficio propio. La Guerra de Sucesión

<sup>10</sup> ACLS, Joseph Ipas, *Catálogo cronológico de los priores..., op. cit.*, Pedro Jerónimo Cenedo

<sup>11</sup> R. de Gaiffier, “Le *Breviarum apostolorum*. Tradition manuscrite et oeuvres aaoarentées”, en *Analecta Bolandiana* 81 (1969), pp. 89-116.

dejó en suspenso las peticiones y en 1717 al canónigo Joseph Martínez Rubio le pareció que el escollo se encontraba en el recelo de la Curia ante la tradición, tal y como había sucedido a comienzos del siglo XVII y por ello ordenó un “Catálogo de autores comprobantes de la tradición” interviniendo Juan Zuccherini subpromotor de la Fe. En 1719 con fray Joseph Cavero procurador general de la Merced se adelanta el negocio con las firmas de obispos, arzobispos, muchos prelados y cabildos españoles refrendando la petición de fiesta de primera clase con rezo y octava, cartas de la Ciudad y Universidad de Zaragoza. A estas cartas, Cavero les unió la relación de textos y documentos en los que se habla de la venida de la Virgen; muchos de los que incorpora el Index de Llorente como ha quedado dicho y que cita Escuder en su libro sobre las fiestas de concesión en 1723. El texto de los Moralia que dice también se conserva en Roma en santa María sopra Minerva como afirma Beuter, la Bula de Gelasio II que está en los Anales de Baronio, la carta de don Pedro Librana incorporada a los Comentarios de Blancas, la Misa de dedicación, escrituras de salvaguarda de la Ciudad, cartas de la Cofradía, Bulas de Calixto III, de Clemente VII en 1529 y Paulo IV en 1558 (estas dos no citadas por Llorente), privilegios reales de Juan II de 1459, de su hijo Fernando II de 1504 o el Decreto de Felipe V de 1720 son algunos documentos presentados. Algunos de los exhibidos por Cavero son posteriores a Llorente como el citado de Felipe V o las Decisiones de la Sagrada Rota de 1 de marzo de 1630, 14 de febrero de 1633 y 21 de junio de 1655. La aparición del panfleto Examen de la Tradición del Pilar de 1720 agitó las conciencias de los defensores del Pilar y finalmente la Inquisición lo prohibió el 27 de agosto de 1720 que obligó a no difundir opiniones contrarias a la veracidad y presencia mariana en Zaragoza con la edificación del templo del Pilar. Aportan también referencias a autores, italianos, franceses, polacos, dálmatas, portugueses y españoles, presentando a 178 de más de 450 que conocen. Finalmente aportan los múltiples milagros como argumento de verdad. Siendo ponente el Cardenal Orighi, el padre Cavero como postulador de la Causa y Monseñor Lambertinis como promotor de la Fe, el Papa Inocencio XIII concedió el rezo, octava y lecciones el 7 de agosto de 1723<sup>12</sup>.

A diferencia de otros autores Llorente indica en algunas ocasiones donde consultó o vio el texto al que se refiere; en muchas otras debían ser obras de su propia biblioteca que, como se ha dicho, debió ser una de las importantes privadas zaragozanas para su época. Llorente incluyó después una nota manuscrita llevando la primera noticia a 430 y al falso cronicón de Lucio Dextro, que es también la primera referencia que da Diego del Castillo, pero diciendo que recoge a Sofronio, quien en el 426 sería el primer autor

<sup>12</sup> Juan Francisco Escuder, *Relación histórica y panegírica de las fiestas que la Ciudad de Zaragoza dispuso...,* Zaragoza, Pascual Bueno, 1724, pp. 19-59. [Hay edición facsímil con introducción de Eliseo Serrano, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1990].

en hablar de la venida de Santiago a España<sup>13</sup>. La siguiente mención es, sin embargo, la nota de autoridad más significativa para los escritores de los siglos modernos: una abreviada vida de san Isidoro escrita por San Braulio, obispo cesaraugustano, y que estaba inserta en el manuscrito de las Etimologías conservado en el monasterio de Aula Dei, cenobio cartujano fundado por el arzobispo de Zaragoza don Hernando de Aragón. La cita, de 640, es a una referencia sobre la predicación de Santiago universam Hispaniam. Es del propio san Isidoro, en 630, y de su Libro sobre la vida y la muerte de los santos, del que se hace eco el obispo Braulio de Zaragoza en 640 (acotación de Llorente) en su biografía del hispalense<sup>14</sup>. Entre estas citas eruditas y la última de Pedro Cenedo, Llorente incluye varias decenas de ellas sacadas de muy diferentes autores y de muy diferente calidad. La que cierra el libro, antes del *Laus Deo*, es del canónigo Pedro Cenedo y su monumental *Collectanea*, como ha quedado dicho. El prior Pedro Cenedo recoge la referencia a los *Moralia* del archivo pilarista para explicar la presencia de Santiago en Zaragoza, “quia in archivo nostro & in libris Moralium S. Gregorii, qui in biblioteca nostrae Ecclessiae asservantur, ad sinem eorum, antiquis literis manuscripta habetur”, haciendo referencia también a las citas de Martín García, arzobispo de Barcelona y de Antonio Beuter y al obispo Tajón<sup>15</sup>.

De todas esas referencias, algunas de ellas incidirán en un argumento que se demostrará el más eficaz desde una perspectiva intelectual, la tradición. Textos de finales

<sup>13</sup> Diego del Castillo, *Defensa de la venida y predicación evangélica de Santiago en España...*, Caragoça, Lorenzo Robles, 1608, p. 62. Este prior y canónigo de la iglesia de Palencia presentó este libro, en latín al Papa Clemente VIII en 1600.

<sup>14</sup> Braulio de Zaragoza, *Renotatio librorum domini Isidori (ca 631-651)*, José Carlos Martín, *La ‘Renotatio librorum domini Isidori’ de Braulio de Zaragoza (+651). Introducción, edición crítica y traducción*, Logroño, 2002. San Isidoro, *Etimologías*, Edición bilingüe preparada por J. Oroz y M.A. Marcos, Madrid, BAC, 2004, lib. 15, c.1, col. 6. El libro XV trata de los edificios públicos y los campos. Circularon muchas copias manuscritas y son conocidas diferentes emisiones editoriales: *Etymologiae. De summo bono*, Venetiis, Petrus Loeslein, 1483. Pedro Cerbuna tenía en su biblioteca un ejemplar de la edición parisina de 1538: *D. Isidori Hispalensis episcopi De summo bono lib. III, omni hominum generi quām vtilissimi. quibus aditus est eiusdem isidori libellus soliloquiorum, De angustia, & miseria hominis*, Parisiis, Petrum Regnault, 1538. Biblioteca Nacional de Portugal, Res. 5117//1 P. Hay más ediciones parisinas de la misma fecha: apud Gervasium Chevallon. Sobre la biblioteca de Pedro Cerbuna, Ángel San Vicente, “El catálogo de la biblioteca privada de Pedro Cerbuna de Fonz en el año 1569”, en *Memorial de la Universidad de Zaragoza por Pedro Cerbuna de Fonz en el IV centenario de su muerte (1597-1997)*, Zaragoza, Universidad, 1997, pp. 87-114 y Esperanza Velasco y Jesús Criado, “El inventario de la biblioteca de Pedro Cerbuna de Fonz en 1597”, en *Memorial de la Universidad...*, op. cit., pp. 115-158.

<sup>15</sup> Index, pp. 22-23. Martín García, *Sermones eminentissimi totiusque Barcinonensis gregis tutotoris acerrimi...*, Caesaraugustae, Georgius Coccii, 1520, Sermón 91, f. 297. Pedro Antonio Bueter, *Primera parte de la Coronica General de toda España y especialmente del Reyno de Valencia...*, Valencia, Joan de Mey Flandro, 1546, Lib. I, c. 27.

del siglo XVI y comienzos del siglo XVII insistirán en todo ello como argumento incontestable: si no hay documentos antiguos está la tradición, esa trasmisión de padres a hijos de aquello que se pretende histórico. Pero mientras ese argumento se sustenta, Llorente recoge cualquier referencia, de eclesiásticos, monjes, reyes, papas o cronistas.

El interés de los monarcas será evidente, aunque haya idas y venidas. Solo tres reyes recoge Llorente que otorgan sendos privilegios: Ramiro I en 834, Juan II en 1459 y Fernando II en 1504. El primero es un privilegio del rey Ramiro I por la aparición del apóstol para la victoria sobre los sarracenos<sup>16</sup>. El de Juan II incluye una breve descripción de la fundación del templo por mandato del Apóstol y la colocación del “Pilar de mármol que le había sido enviado desde el cielo y sobre el que se apareció al santo Apóstol”<sup>17</sup>. Y finalmente el de su hijo Fernando el Católico de 12 de abril de 1504 que concluye “fue construido por el Beato Santiago y sus seguidores un pequeño recinto sagrado, que fue el primero en recibir el nombre de iglesia en Hispania...”<sup>18</sup>. De estos dos últimos Llorente hace referencia a que se encuentran en su archivo (el del Pilar).

Los Papas también serán ejecutores de algunos documentos citados por Llorente. Son seis citas que comienzan con una epístola del Papa León III en 798 sobre la traslación de Santiago: Epistola translatione beati Iacobi Apostoli, que se encuentra entre la de Calixto II, cuyo inicio es Noscat fraternitas vestra, dilectissimi rectores totius christianitatis, qualiter in Hispaniam integrum corpus Beati Iacobi Apostoli translatum est, etc... con otros comentarios y ejemplos de discípulos, le sigue otro del legado pontificio de Nicolás II, Petrus Damianus, una epístola de Gregorio VII a Alfonso y Sancho reyes de Hispania de 1073, quod in Biblioteca Vaticana conditum est, apud me habetur, la concesión de indulgencias para la restauración de la iglesia de santa María por parte del Papa Gelasio II en 1118, el libro de los milagros y de la traslación de Santiago por parte de Calixto II en 1119 y finalmente la Bula de Calixto III en 1456 refiriendo los milagros, conservada en el Archivo del Pilar<sup>19</sup>.

El grupo más numeroso de escritores citados por Llorente lo componen los religiosos de diferentes órdenes, cronistas de las mismas y autoridades episcopales,

<sup>16</sup> Calahorra 25 de mayo de la era 872, año domini 834; relatado por Ambrosio de Morales, *La Cronica de España...*, Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, 1574, lib. 9, cap. 7.

<sup>17</sup> Privilegio Real de Juan II, 26-X-1459. Archivo Capitular del Pilar [ACP], Alm.1,Cax.5, Lig.2, nº16.

<sup>18</sup> Privilegio Real de Fernando el Católico, 12-IV-1504, ACP, Alm.1, Cax.3, Lig.2, nº1

<sup>19</sup> La de Gelasio II a instancias del obispo Pedro Librana en Jerónimo Blancas, *Aragonensium rerum commentarii*, Caesaraugustae, Lorenzo Robles, 1588, p. 143, sobre la Bula de 1456, María Narbona y Ana Isabel Magallón, “La bula *Etsi propheta docente* de 1456 relativa a la santa capilla del Pilar. Nueva propuesta de transcripción y traducción”, en *Aragón en la Edad Media*, XXIII, 2012, pp. 207-221. ACP. Arm. 1, caj. 2, lig. 1, n. 5.

algunos de ellos aureolados de santidad. Es el caso de los primeros citados de la lista: el patriarca Anastasio, Isidoro de Sevilla, Braulio de Zaragoza, el venerable Beda (734) o San Vicente Ferrer (1410). Dignidades como el cardenal Joannes de Turrecremata (1460), el arzobispo Joannes Turpino Rhemensis en su *Historia de Carlo Magno* (830), el obispo Otto Frisingensis (1250), el obispo Petrus de Natalis (1499), el obispo de Barcelona Martín García (1521), el arzobispo de Valencia Tomás de Villanueva (1556) o el cardenal César Baronio (1586 y 1588) también refieren la venida de Santiago en sus sermones, libros, epístolas, martirologios o escritos diversos según la época o destinatarios. Los cardenales Baronio y Bellarmino y, en especial, Clemente VIII se hallaban convencidos del carácter apócrifo de la venida de Santiago a España, pero la diplomacia y la necesidad política de dar una respuesta satisfactoria en el sentido de reconocer una tradición española hizo que Baronio propusiese a la Comisión del Breviario en 1602 la fórmula acomodaticia. “que se dirigió a España y allí convirtió a algunos es tradición entre los de aquellas iglesias”<sup>20</sup>. También reconocidos escritores como Juan Beleth (1140)<sup>21</sup>, Vicentius Bellovacensis, autor del *Speculo Historialis* (1240), Nicolás de Lira (1320), Roberto Carazalus (1489), Joannes Nanclerus (1500), Jacobus Pamelius (1579), Pedro Canisio (1584) o el ya citado prior del Pilar Pedro Cenedo (1590) suscriben la venida y predicación del Apóstol.

Finalmente, el grupo de cronistas e historiadores se hace numeroso en el siglo XVI. Hasta esta fecha tres autores de especial renombre son citados por Llorente: Jacobo de la Vorágine (1290), Alonso de Madrigal, el Tostado (1440) y Gauberto Fabrizio Vagad (1499). El primero, autor de una obra fundamental para el posterior reconocimiento de los santos, *La Leyenda dorada*, auténtico vademécum de las Vidas de santos y origen de todos los posteriores *Flos sanctorum*. El segundo, autor de una vastísima obra que recoge entre otros escritos una serie de momentos de historia religiosa de Hispania. Finalmente Vagad es autor de la *Coronica del reino de Aragón*, primera historia general del reino en la que pretende abarcar y compilar todo lo conocido sobre los momentos históricos de Aragón. En este grupo se encuentran los autores de las *Historias de España* y los cronistas de Aragón. Muchos de estos autores del siglo XVI recogen suintamente en los capítulos dedicados a la introducción del cristianismo en la

<sup>20</sup> Cesare Baronio, *Annales ecclesiastici*, 9, Roma, 1600, pp. 630-632. Francisco Márquez Villanueva, *Santiago: trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra, 2004, pp. 317-319. Ofelia Rey, *Los mitos del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, Nigrataea, 2006. Klaus Reinhardt y Horacio Santiago-Otero, *Estancia y predicación de Santiago Apóstol en España según Roa Dávila*, Madrid, CSIC, 1996. Atanasio López, *Nuevos estudios crítico-históricos acerca de Galicia*, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento, 1947, vid en el libro la “Bibliografía del apóstol Santiago”.

<sup>21</sup> Juan Beleth, *Rationale Divinorum Officiorum Ionanne Beletho theologo parisensi authore...* Dilingae, excudebat Sebaldus Mayer, 1572, De Festo Sancti Iacobi, ca. CXI, pag. 261-263.

península la presencia de Santiago y algunos se extienden en la leyenda de la venida de la Virgen. Todos ellos mantienen la credulidad en los falsos cronicones y ninguno se hace eco de las advertencias de algunos autores que veían poco convincente lo allí narrado. Llorente cita a Lucio Marineo Sículo y su Historia Rebus Hispaniae (1520), a Francisco de Osuna y su Sanctuario Bíblico (1533), al humanista valenciano Pedro Antonio Beuter (1545) en cuya Primera parte de la Coronica General de toda España se recoge la primera predicación de la fe en España<sup>22</sup>. Beuter se detiene en la predicación jacobea:

“en tiempos deste emperador [Tiberio] el apóstol Santiago vino a plantar la fe en España y fue el primero que predico a los gentiles la fe, entrando en sus tierras por este propósito. Sepan pues los españoles este gran privilegio que Santiago les dio, que ellos fueron los primeros gentiles que recibieron la fe de Iesu Christo ...Venido pues el Apostol a Caragoça, convertio ocho discipulos,... Pues como muchas veces huiessen salido, avino que una de ellas a media noche se despertaron todos a los cantares de muchos angeles que sintieron y mirando hazia donde sonavan los cantares, vieron a la Señora reyna del cielo, puesta encima de un pilar o columna de jazpes que estava derecha y que tenia en sus brazos como el niño Iesu, y los angeles que le estavan al derredor que le cantaban maytines. Espantandose desto los discipulos, vieron que el Apostol se puso de rodillas, y despues que los angeles acabaron que le hablo la Señora diciendo. En este lugar hijo mio me edificad una capilla, pues aquí haveys convertido mas discipulos que en otra parte, por bien que sean pocos. Cayose que esta tierra de España ha de ser muy devota, y yo la tomo so mi amparo y muchos han de ser servidores de mi Dios e hijo... Luego en la mañana entendio el Apostol en edificar la capilla que la Señora mandara, en el mismo lugar do le hablara y la viera, encerrando el pilar aquell demntrio de la capilla. Esta es la camara angelical de nuestra Señora llamada por esto del Pilar, en la inclyta ciudad de Caragoça, do esta escrito este discurso que aquí contamos”<sup>23</sup>.

Beuter hace referencia a un documento con esta misma narración en el convento de Santa María sopra Minerva de Roma<sup>24</sup> y lo mismo en escritos de san Calixto y el

<sup>22</sup> Pedro Antonio Beuter, *Primera parte de la Coronica General de toda España y especialmente del reyno de Valencia...*, Valencia, Joan de Mey Flandro, 1546, lib. I, c. 23. Sobre la importancia de Beuter, H. Rausell, “La espiritualidad de Pedro Antonio Beuter: erasmismo y corrientes de reforma”, en *Estudis* 23 (1997), pp. 41-75, funda muchas de sus afirmaciones en la defensa de la tradición frente a la primacía de Roma.

<sup>23</sup> Pedro Antonio Beuter, *Primera parte de la coronica...*, op. cit. c. 23 f. LXXV-LXVII.

<sup>24</sup> Esta posible copia de la *Apparitio* conservada en el convento dominicano de la Minerva en Roma y vista por Beuter (el texto latino o una traducción del texto) está desaparecida en la actualidad, vid. Ana I. Magallón y J.C. Martín, “La leyenda de la venida de la Virgen...,” *op. cit.*, p. 8-9 y notas 20-21.

maestro parisino Juan Beleth<sup>25</sup> que dice que Santiago solo convirtió uno en España, afirmación que Beuter toma de *La Leyenda dorada*<sup>26</sup>. Hay que resaltar que en este legendario no hay referencia a los lugares concretos de predicación ni alusión alguna a la presencia de la virgen. Si que muestra Beuter su sorpresa porque los griegos no hayan escrito nada de la predicación de Santiago en España, hablando solo de la predicación a los judíos desperdigados por Grecia, cuando Sofronio hizo unos añadidos al tratado de san Jerónimo sobre los claros varones, y no le parece razón suficiente para el silencio el poco número de convertidos. Juan Vaseo y su Crónica de España (1551)<sup>27</sup>, Gonzalo de Illescas (1564)<sup>28</sup>, la monumental obra de Esteban de Garibay, *Historiarum Hispaniae* (1570)<sup>29</sup>, el cronista de Aragón desde las Cortes de Monzón de 1548, Jerónimo Zurita con sus Anales de la Corona de Aragón (1572)<sup>30</sup>, Ambrosio de Morales (1574), Jerónimo Román de la Higuera (1575)<sup>31</sup>, Francisco Tarafa (1578)<sup>32</sup>, Gilberto Genebrardo con su *Chronographia* (1581)<sup>33</sup>, Julián del Castillo y su *Historia Gothorum* (1582), el aragonés Juan Gaspar Ortigas<sup>34</sup> en su *Patrocinio pro Gymnasio*

<sup>25</sup> Juan Beleth, *Rationale Divinorum Officiorum Ionanne Beletho ... op. cit.*, pp. 261-263.

<sup>26</sup> Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, 2 vol. Madrid, Alianza, 1990 [4<sup>a</sup> reimpresión], Vol. I., p. 397, citando a ambos.

<sup>27</sup> Juan Vaseo, *Chronici rerum memorabilium Hispaniae*, Salamanca, Juan de Junta, 1552.

<sup>28</sup> Gonzalo de Illescas, Historia Pontifical y Cathólica, primera y segunda parte, Dueñas (Palencia), Bernardino de santo Domingo, 1565. Esta edición fue prohibida por los Índices romanos, Enrique Gacto, “Censura política e Inquisición: la Historia Pontifical de Gonzalo de Illescas”, *Revista de la Inquisición* 2 (1992), pp. 23-40.

<sup>29</sup> Esteban de Garibay, *Los XL libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España... compuesto por...*, Amberes, C. Plantino, 1571. Parte I, libro 7, c. 2. Sobre la importancia de Garibay en la historia, Alfredo Alvar Ezquerra, “Esteban de Garibay: doce claves y alguna relectores para entender como paralizó la renovación historiográfica española”, en *Revista de Historiografía* 15 (2011), pp. 90-97.

<sup>30</sup> Los *Anales de Aragón* del cronista Zurita han tenido desde la primera edición de los cinco primeros libros en 1562 en la imprenta de Pedro Bernuz, un gran número de ediciones a lo largo de los siglos.

<sup>31</sup> Jerónimo Román, *Repúlicas del mundo divididas en XXVII libros ordenadas por el f. Hieronymo Roman, fraile profeso y cronista de la Orden de san Agustín, natural de la ciudad de Logroño...* Medina del Campo, Francisco del Canto, 1575. Anselmo J. Sánchez Ferra, “El logroñés Jerónimo Román y su obra sobre las Repúblicas del mundo”, en *Cuadernos de Investigación: Historia* T. 10, fasc. 1 (1984), pp. 307-316.

<sup>32</sup> *Chronica de España del canonigo Francisco Tarapha barcelonés, del origen de los Reyes y cosas señaladas della y varones illustres. Traduzida de lengua latina en castellana. Van añadidas a la postre unas tablas, que contienen el numero de los pontífices y emperadores romanos y origen y numero de los reyes de España y Francia*, Impressa en Barcelona por Claude Bornat al Aguila fuerte. Año de 1562.

<sup>33</sup> Gilberto Genebrardo, *Chronographie Libri Quatuor...*, París, Michaelem Sonnum, 1584-1585. No hay edición de 1581.

<sup>34</sup> Juan Gaspar Ortigas, *Patrocinium pro inclyto, ac florentissimo Caesaraugustano gymnasio...* Caesaraugustae, Simón de Portonariis, 1586

Cesaraugustano, una defensa cerrada de la universidad de Zaragoza (1586), Alfonso de Mendoza (1588) y Jerónimo Blancas, cronista del Reino y autor de los Comentarios de las cosas de Aragón de 1588<sup>35</sup>. La Historia general de santo Domingo y de su orden de predicadores de Hernando del Castillo<sup>36</sup> es obra citada y utilizada por muchos cronistas. En su primera parte, su capítulo I lleva un título bien significativo ya que trata “de la multitud de santos que por su infinita misericordia Dios quiso dar a España... hasta el tiempo de santo Domingo”. Del Castillo afirma que desde los primeros tiempos “comenzaron los españoles a ser cristianos” y el apóstol Santiago escogió a España para su sepultura “como tierra ganada con su doctrina y ejemplo”. Afirma, y citando a padres de la Iglesia y otros santos -Jerónimo, Teofilato, Crisóstomo, Gregorio...- que predicó en España san Pablo; pero donde se detiene es en explicar la nómima de personas que acompañaron a Santiago y que fueron santos mártires y a los que las persecuciones en Zaragoza les hicieron merecedores del aura de santidad. Todos estos autores componen la mayor parte de la historiografía hispana del siglo XVI; puede echarse en falta a Pedro Medina<sup>37</sup>, García de Loaysa, aun con el significado que tiene en el debate santiaguista<sup>38</sup>, Alonso de Villegas<sup>39</sup> o Pedro de Ribadeneyra, pero a todos ellos los incorporará en las notas manuscritas.

Las referencias manuscritas que incorpora al Index de escritores que escribieron sobre la llegada de Pedro, Príncipe de los Apóstoles como le llama, son escasas y de dudosa historicidad empezando por el falso cronicón de Flavio Dextro (430) o las muchas elucubraciones de Jerónimo Román de la Higuera (1575). En medio, citas de

<sup>35</sup> Jerónimo Blancas, *Aragonensium rerum comentarii...*, op. cit.

<sup>36</sup> Hernando del Castillo, *Primera parte de la Historia general de Santo Domingo y de su orden de Predicadores, por el maestro fray Hernando del Castillo*, Madrid, Francisco Sánchez, 1584. Hay al menos otra edición de 1587: Valencia, Pedro Patricio Mey, a costa de Balthasar Simón y otra de 1612: Valladolid, Francisco Fernández y esta misma imprenta sacó las ediciones de la Segunda y Tercera partes en 1612 y 1613 respectivamente.

<sup>37</sup> Pedro de Medina, *Libro de grandesas y cosas memorables de España*, Sevilla, Dominico de Robertis, 1548.

<sup>38</sup> García de Loaysa, *Collectio conciliorum Hispaniae*, Madrid, Pedro Madrigal, 1593.

<sup>39</sup> Alonso de Villegas, *Flos sanctorum : historia general de la vida y hechos de Christo ... y de todos lo sanctos ... / collegido de autores graves ... por ... Alonso Villegas ...*, Zaragoza, Simón de Portonarii, 1585; *Flos sanctorum : segunda parte y historia general en que se escribe la vida de la Virgen ... y la de los Sanctos antiguos ... / por ... Alonso de Villegas ...* Toledo, Juan Rodríguez, 1588; Barcelona, Hubert Gotard, 1587; *Flos Sanctorum : tertia parte y Historia general en que se escriuen las vidas de sanctos extrauagantes y de varones Illustres en virtud ... / por el maestro Alonso de Villegas ...* Toledo, Juan y Pedro Rodríguez, 1587; Barcelona, 1588; *Flos sanctorum, Quarta y ultima parte, y discursos o sermones sobre los Evangelios de todas las Dominicanas del año, ferias de Quaresma y de sanctos principales...*, Barcelona, viuda de Goetard-Sebastián de Cornellas, 1590; Madrid, Pedro Madrigal, 1592. Son ediciones anteriores a nuestra obra y que pudo consultar Diez de Aux.

Ambrosio de Morales (1574), Petrus Galesius (1574) o Lipomanus (1558). La referencia a Simeón Metafrastes (de 1370) es muy vaga.

En cambio, las referencias a san Pablo son mucho más numerosas y beben de una tradición antigua que hizo de la venida a Hispania de Saulo de Tarso la base de la expansión del cristianismo, comenzando con Doroteo de Tiro y su *Sinopsis vita et morte prophetarum, apostolarum et disciplorum Domini* (320) o Epiphanio (390), *Contra octaginta heresis opus*, con ediciones latinas de 1560 y 1566.

Es una tradición de escritores antiguos transmitida a través de san Ambrosio en sus *Epístolas* (397)<sup>40</sup>, Gregorio Magno en sus *Moralia* (600), san Isidoro (630) y Beda (734) en *Martirologio*, con referencias en los escritores y cronistas medievales como Vicentius Bellovacensis (1240), san Antonio archiepiscopus Tolentinus (1470), hasta llegar a los autores renacentistas y sus obras históricas como Antonio Beuter (1540), Joan Vaseus (1551), Aloisius Lipomanus (1558), Martinus Martini (1564), Francesc Tarafa (1568), el propio Cesare Baronio (1586 y 1588) o Jacobus de Prades (1595). Llorente no incluyó ninguna otra referencia pasada esta fecha; si que hizo alusión a los *Breviaria Hispania et Galica, a la Tarragonense, Dertonense y Narbonense*.

Algo que llama poderosamente la atención es la ausencia de dos ediciones que pasan por ser textos seminales de la publicística que llegó después: la edición del texto de la leyenda de la Aparición, exenta de los *Moralia*, una rara tirada de 1542 con poca presencia en bibliotecas<sup>41</sup> y el libro de Luis Diez de Aux de 1593, edición en verso sobre la Fundación de la capilla de la Virgen<sup>42</sup> y que servirá para acomodar otras ediciones en las primeras décadas del siglo (muchas veces confundidas con esta) de carácter didáctico, y quizás escolar, en forma de carteles. Esta ausencia se produce en la edición de *Index* pero tampoco figuran entre las notas manuscritas añadidas al ejemplar que manejamos.

Muchas referencias manuscritas corresponden a los Breviarios de las diferentes demarcaciones obispales o al propio Romano. Es el caso de los citados para Zaragoza de 1456 y 1547, Toledo de 1400, los Romanos de 1522, 1546 y 1547, de Valencia de 1535, Ambrosiano de 1539 o Tarragonense de 1550. Incorpora algún privilegio real

<sup>40</sup> Ambrosius. *Epistolas ad Rom.* C.25, f. 3. f. 258. Carles Marty Minguet, *La correspondencia epistolar de Ambrosio de Milán*, Tesis doctoral. Universidad de Barcelona

<sup>41</sup> Hic continentur quomodo et per quos edificata fuit ecclesia beate Marie Maioris et de Pilar civitatis Cesarauguste Regni Aragonum. 1542, Zaragoza, s/n. 8 hojas. Ángel San Vicente lo considera raro ejemplar, en *Una cartela de tesis dedicada a la Virgen del Pilar y Reino de Aragón en 1639 por fray Martín Diest*, Zaragoza, DGA, 1990, p. 7.

<sup>42</sup> Luis Diez de Aux, *Fundación de la capilla y Cámara angelical de Nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Zaragoza. Colegida de graves autores y brevemente reducida por Luis Diez de Aux, natural de la misma ciudad*, En Zaragoza, Miguel Ximenez Sanchez, 1593. Eliseo Serrano Martín, *El Pilar, la Historia y la Tradición. La obra erudita de Luis Díez de Aux (1562-ca.1630)*, Zaragoza, Mira editores, 2014.

como el de Pedro IV o un Breve del Papa Sixto V de 1589 confirmando el oficio con octava por el traslado de Santiago. Hay también sermones y epístolas de varios religiosos, pero, sobre todo, siendo que la mayor parte de referencias añadidas corresponden al siglo XVI, son los cronistas e historiadores de este siglo los más representados en este añadido.

Después de la edición de 1591 las referencias incorporadas hasta la última anotación autógrafa, de 1604, recogen Historias que ya empezaban a consolidarse en España, ya no sólo como corografías. Entre ellas hay que destacar en primer lugar a Juan de Mariana y su Historia de España en donde hace referencia a la venida, predicación y fundación de santa María de Columna. Aunque cita 1591, la primera edición en latín es de 1592. Cirlot incorpora en su clásico estudio sobre Mariana historiador un apéndice que es un manuscrito del jesuita en el que comentando unos discursos del condestable de Castilla sobre Santiago dice que las referencias ya están en las Etimologías de Isidoro, en la vida que escribió san Braulio o en Beda y Turpino<sup>43</sup>. Además de Mariana incorpora a Gregorio López de Madera, en edición princeps de 1697 aunque la clásica es la aumentada y corregida de 1625<sup>44</sup>. El argumento principal de López de Madera es que “la religión es el primer requisito en cualquier gobierno” y eso le lleva a argumentar sobre la predicación de la fe en España, afirmando que fue la primera y que aquí vino Santiago. Elude citar a muchos de los llamados autores graves porque ya los incorporan Ambrosio de Morales y Jerónimo Román de la Higuera. Sí que se permite ciertas elucubraciones en torno a la fecha, “está incierto el año puntual en que Santiago vino a España”, aunque dice que tuvo que ser en los principios de su predicación (algo en lo que entrará en contradicción con la fecha que luego propondrá sor María Jesús de Agreda, el año 40) y que murió once años después de Cristo, en el 44. Además de Santiago se hace eco de las predicaciones de Pedro y Pablo en la península. Del primero como argumento solo dice que “anduvo por muchas partes de Occidente” y del segundo que se tienen testimonios de autores graves. También refiere que Santiago edificó el primer templo cristiano en España, en Zaragoza: “preciarse mucho de que aya sido la primera provincia en que sabemos aya avido iglesia edificada de asiento que es la del Pilar de Zaragoza conforme a los muchos testimonios y antiguas tradiciones que ay

<sup>43</sup> Juan de Mariana, *Historiae de rebus Hispaniae*. Libri XXV. Toleti, Typis Petri Roderici, 1592. Apéndice IX, Ediciones de la Historia General de España. Georges Cirlot, *Mariana historien*, Bordeaux, Feret et Fils, ed. y Paris, Albert Fontemoing, 1905. Apéndice III, doc. 7, pp. 423-424.

<sup>44</sup> Gregorio López de Madera, *Excelencias de la Monarchia y Reyno de España...*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1597. Hay edición moderna con estudio introductorio de José Luis Bermejo en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1999. José Martínez Millán, “Una historiografía en tiempos de Felipe II, las Excelencias de la Monarchia y Reyno de España”, *Actas Congreso Internacional Felipe II*, Madrid, Parteluz, 1998, T. IV, pp. 149-169.

de averla edificado nuestro Apóstol Santiago”. No hay referencia alguna al milagro, pero si declara la “descensión maravillosa que la misma Reyna del cielo hizo en este Reyno a la sancta Iglesia de Toledo honrándole sobre todos los Reynos de este mundo”. No se debe olvidar que estamos en el momento álgido del debate entre Santiago y Toledo con la Curia vaticana –Baronio y Bellarmino- sobre la primacía catedralicia. Llorente recoge las referencias de manera acrítica, únicamente parece importarle el número y la diversidad.

Otro nuevo autor recogido de manera manuscrita es el jesuita Pedro de Ribadeneyra (1526-1611) y su *Flos sanctorum*<sup>45</sup>. Amplio es el espacio que le dedica a la vida del Apóstol Santiago y argumenta que hay que recoger, se supone que la información, de autores graves que han escrito sobre los santos. Y apura tanto el asunto de la venida y predicación como el milagro pilarista, incorporando otros datos tomados de las diferentes *Flos sanctorum*: “que vino a España y estuvo algún tiempo en ella y convirtió a nueve discípulos, Torcato, Isicio, Eufrosio, Cecilio, Segundo, Indalecio, Tesifón, Atanasio y Teodoro; Atanasio quedó por obispo de Zaragoza y Teodoro por presbítero”. Sobre las fechas sólo indica que se cree vino cuando fue martirizado san Esteban. A diferencia de otros, Ribadeneyra se hace eco de la polémica y dándole la vuelta incorpora un elemento que va ser muy importante en el argumentario posterior: la tradición. El jesuita escribe que “algunos autores modernos han puesto en duda la venida deste glorioso Apostol a España, a mi pobre juicio, todas las razones que traen para provar lo contrario, no pesan tanto, como sola la tradición universal”. La tradición se convierte de esta manera como el mejor argumento, el apoyo firme de la creencia, y continúa, “de la misma manera se podían negar cosas que pertenecen a los santos, que no se saben, sino por tradición de padres a hijos. Demás que el milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es muy grande testimonio desta verdad”. En los párrafos siguientes Ribadeneyra relata el milagro y lo que considera más argumentos de la venida como son las devociones en Portugal y otros obispados. Como lo que está haciendo el autor es reconstruir la vida del Hijo del Trueno acaba con su muerte, once años después de la de Cristo y con su traslado a España por el Mediterráneo, estrecho de Gibraltar, costa atlántica hasta el desembarco en Iria Flavia donde estuvo su cuerpo escondido secretamente hasta que se produjo su “invención”.

El jesuita Jerónimo Román de la Higuera (1538-1611) es autor siempre citado en cualquier referencia a las antigüedades de las iglesias de España, aunque sea autor crédulo, muy dado a las elucubraciones cuando no abiertamente falsario como en sus cronicones de Dextro o Luitprando, ya declarados como tales en 1595 pero que no

<sup>45</sup> Pedro de Ribadeneyra, *Flos sanctorum, libro de la vida de los santos...*, Madrid, Luis Sánchez, 1616, pp. 487-492. Llorente cita una edición anterior (de 1599 o 1601) porque murió antes.

serán admitidos como refutados hasta Gregorio Mayans en el siglo XVIII. El logroñés Jerónimo Román publicó un trabajo enclopédico sobre las civilizaciones del mundo que tituló *Repúlicas del mundo*<sup>46</sup>, que fue censurado e incluido en el Índice y en 1584 en el que debían ser suprimidos porque deshonraba a los primeros conquistadores y arrojaba dudas sobre la legitimidad del poder español sobre las Indias<sup>47</sup>. En esta obra, dividida en siete partes sobre otras tantas “repúlicas” se repasa, en su libro I, el de la cristiana, las predicaciones de los apóstoles y los lugares a donde acudieron (Lib. I, c. 2 y 4). En este caso trae a colación una epístola en la que habla de la venida, predicación y fundación por el Apóstol de santa María de Columna pero no hace referencia a obra impresa suya ni pone año junto a la referencia (como suele hacer)<sup>48</sup>. También Llorente trae a colación a Francisco Hareus en anotación de 1594: un libro de Vida de santos con “in mense decembri in titulo translatio sant Iacobi apostoli in Hispaniae”<sup>49</sup>. Cita a Fernando de Mendoza y su historia del concilio de Elvira<sup>50</sup>, Jacobo Prades y su Historia de la adoración y uso de las santas imágenes impreso en Valencia en 1596, Alfonso Salmerón (1515-1585) uno de los seis jesuitas que acompañaron a Ignacio de Loyola, Joannes Osorio, al jerónimo Gabriel Talavera (1545-1620), rector del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Salamanca, quien en su Historia de Nuestra Señora de Guadalupe incorpora sermones con referencias a las ilustres apariciones de la Virgen<sup>51</sup> y

<sup>46</sup> Jerónimo Román, *Repúlicas del mundo divididas en XXVII libros ordenadas por el f. Hieronymo Roman, fraile profeso y cronista de la Orden de san Agustín, natural de la ciudad de Logroño...* Medina del Campo, Francisco del Canto, 1575. Anselmo J. Sánchez Ferra, “El logroñés Jerónimo Román y su obra sobre las Repúlicas del mundo”, en *Cuadernos de Investigación: Historia* t. 10 fasc. 1 (1984), pp. 307-316.

<sup>47</sup> Rolena Adorno, “La censura y su evasión: Jerónimo Román y Bartolomé de las Casas”, en *Estudios de Cultura Nahuatl* 23 (1993), pp. 263-296. Es la traducción de “Censorship and its Evasion: Jerónimo Román and Bartolome de las Casas”, en *Hispania* 75, 4 (1992), pp. 812-827.

<sup>48</sup> Jerónimo Román de la Higuera comenzó una *Historia eclesiástica de España*, de la que se conserva un manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 1638) hasta el año 620. Sobre los falsos cronicones, Pedro Córdoba, “Las leyendas en la historiografía del Siglo de Oro: el caso de los falsos cronicones”, *Critión* 30 (1985), pp. 235-253. Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con las de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992.

<sup>49</sup> Franciscum Haraeum, *Vitae Sanctorum, ex probatissimis Authoribus et pontissimum ex Surio, brevi compendio summa fide collectae per R. D. Franciscum Haraeum Ultraiectinum, S. Theologiae Licentiatum, Anturpeiae, ex Officina Plantiniana, apud Vduam et Ioanem Moretum, MDXC.*

<sup>50</sup> Fernando de Mendoza, *De confirmando Concilio Ilberitano...*, Madrid, Tomás de Junta, 1594; su estudio en Teresa Berdejo, *Granada y el Concilio de Elvira en Fernando de Mendoza*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 2016.

<sup>51</sup> Gabriel Talavera, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe consagrada a la soberana Magestad de la Reyna de los Ángeles, milagrosa patrona de este santuario*, Toledo, Tomás e Guzmán, 1597.

a Francisco Padilla quien en su monumental *Historia Eclesiástica de España*<sup>52</sup> hace referencias a santa María de Columna y a los primeros obispos de Zaragoza como Atanasio a quien hace discípulo del Apóstol.

Todos estos autores que no citó en la edición del Index de 1591, porque no habían salido impresos sus libros, los incorpora igualmente que todos los anteriores, como un número más, como una expresión más de su celo por hallar todas las referencias santiaguistas y pilaristas. No le importa de donde vienen esas referencias, ni el interés que puedan tener unos u otros. A estas alturas del siglo el debate tiene unas dimensiones muy grandes e involucra a altas instancias religiosas y políticas y algunos de estos libros si que se hacen eco, aunque Llorente no vivirá lo suficiente para ver en las décadas siguientes a su muerte el recrudecimiento de estos debates y sobre todo el de la primacía catedralicia zaragozana entre La Seo y el Pilar.

---

<sup>52</sup> Francisco de Padilla, *Historia Eclesiástica de España, primera parte que contiene cinco centurias...*, Málaga, Claudio Bolán, 1605, f. 27 y ss.; *Segunda parte de la Historia Eclesiástica de España. Contiene dos centurias desde el año de quinientos y uno hasta el setecientos del Nacimiento de Christo...*, Málaga, Claudio Bolán, 1605.